

Camino de Santiago



Cristo es el Camino: Vayamos por él

Hace algunos meses, uno de nuestros sacerdotes, D. Juan Pedro, comentó a varios jóvenes, entre los cuales estaba yo, que la Conferencia Episcopal Española organizaba una peregrinación a Santiago especialmente dedicada a los jóvenes. Se trataba de la PEJ'04 (Peregrinación Europea de Jóvenes) de la que participarían chicos y chicas de toda Europa.

En un principio, podía ser tanta la curiosidad como la indiferencia hacia una actividad que se realizaría en pleno verano, en días de mucho calor, cuando muchos estamos de vacaciones o, simplemente, no nos apetece hacer nada. Aún no sé por qué yo, que no soy muy amante de la actividad física y que pensaba que lo único que se hacía en el Camino de Santiago era andar y andar, decidí sin apenas dudar que quería probar esa experiencia. Conforme se acercaba el momento, veía que ninguno de los jóvenes del pueblo se animaba; yo intenté convencerles en numerosas ocasiones, pero ellos siempre presentaban alguna excusa. Así que sólo D. Juan Pedro, que tenía unas ganas tremendas, y yo nos dirigimos el día 30 de julio por la mañana hacia Alcázar de San Juan, de donde salía el autobús que llevaba a los jóvenes de la comarca, junto con otros dos autobuses que recogieron a jóvenes del resto de la provincia, a Orense, lugar desde el que comenzó nuestra peregrinación a Santiago.

Nuestra situación era un tanto peculiar: frente a Herencia, con dos jóvenes, encontramos pueblos, como Campo de Criptana, de donde eran veintiocho chicos y chicas, y entre ellos, D. Juan Carlos. Durante las diez horas de viaje pudimos ir conociendo a la gente: nuestra convivencia acababa de empezar. Cuando me bajé del autobús, me

alegré muchísimo al ver que D. Federico y D. José Ángel (que pasaron un año como seminaristas en nuestro pueblo) harían el Camino con nosotros. Para que puedan imaginarse un poco mejor la es-



cena, piensen que todo cuanto llevábamos era una mochila en la que se podía encontrar el saco y el aislante (que "hacen más cómoda" la noche cuando se duerme sobre el duro suelo), algo de ropa, útiles de aseo y un pequeño botiquín casero compuesto por tiritas y poco más. A esto hay que sumarle lo que durante el Camino nos ofrecían: apenas un suelo donde dormir, unas veces bajo techo, otras al raso; desayuno, comida y cena, pero nada que ver con la comida de mama...